

LETRAS EN EL ÁGORA

Francisco Ruiz Martínez



MAR MONTOYA USERO

POETA

Mar, eres la poeta que mira al otro lado del suspiro buscando la libertad. Y ahí te quedas, porque así te encuentras más segura. Proteges ese espacio tuyo y solo tuyo.

Erudita de la reflexión en la poesía, limpias de impurezas cada centímetro de esos versos. José Hierro decía: "La poesía se escribe cuando ella quiere, y hay que estar alerta". Tú lo estás, no te coge desprevenida.

Para ti, la poesía no está al otro lado de la puerta que podría abrirse o no. Está aquí, entre las sillas cubiertas de cretona inglesa estampada con mil flores o las acostumbradas y cansadas sillas de enea. Se queda siempre a tu lado, tan cerca que casi no te deja respirar, pero no es el collar que puedas ponerte y lucir un rato sino el chaleco que se confunde con tu piel cuando lo acercas a tu pecho. Tu poesía es aire limpio cuando la llevas a tu intimidad, el que tiene *trocillos* de tu vida. Basta leerla para sentir el calor de esos rayos de sol que solo tú dejas entrar.

Mar, tus versos huelen a mesa recién puesta y alcoba sin cortinas, a ramo de flores junto a pies en zapatos de tacón, a piel que suda mientras se ama, a huertos enganchados a la vida por surcos nunca yermos. Eres de sensibilidad no limitada, porque en ese espacio estás tú y quien tú quieres. Son tan importantes los silencios que anticipan o dan por terminada la brisa de la estrofa, como cualquier metáfora empleada.

¿Colores?, algunos más de los que podrías decirme. Recuerda el ocaso en el mar del Zapillo, que ahí están tus colores. No hay paleta de tonos como los de ese mar, del que tú eres otra ola. Ahí, la luz del día no termina, sino que florece y se hace cristalina hasta que llega la noche cerrada.

Los aderezos en tus versos no son de niebla o vapor que el viento de poniente haga desaparecer. No, no los abandonas junto al acantilado.

"La poesía está ahí para ennoblecer la condición humana", dice Juan Carlos Mestre. Tú ya lo haces.

Dice Mar de sí misma:



Nací en Almería, en 1970.

Bajo el seudónimo de *Silencio Nocturno*, emprendí públicamente mi entrega poética en las redes sociales, participando en distintos foros.

Mi forma de escribir prescinde de métrica y rima. Mi verso es de estilo libre. No busco acentos organizados ni estrofas medidas, simplemente dejo fluir una emoción o sentimiento que invade y supera mi interior.

Soy miembro del movimiento Poetas del Mundo y Poetas del Sur. Imparto talleres de poesía por los centros educativos (Taller de poesía “Versando”).

En 2014 publiqué mi primer libro de poesía: *Silencio nocturno* (Ed. Círculo Rojo), y en 2018 el segundo libro: *Versos al mar* (Ed. SoldeSol).

He participado en diversas antologías:

- El Rincón del Escritor Almeriense (EREA).
2015 “12 caricias” (EREA Ediciones).
2016 “13 muertes sin piedad” (Editorial SoldeSol).
- Asociación Literaria y Cultural Letras de Esparto:
Antologías benéficas “Libraros para conocer el mundo” (Editorial Letras de Esparto).
2016, “Letras para el camino”, en beneficio de la Asociación Jacobea de Almería Camino Mozárabe.
2017, “El mar, la mar”, en beneficio de PROMAR defensa de mares y océanos.
2018, “Acequias del alma”, en beneficio de la Asociación Trotamundos animado para Almócita.
2019, “Letras Soslidarias”, en beneficio de la Asociación Arte Soslidario de Abla (Almería).
2019, “Las dos orillas que nos unen”, en beneficio a la Asociación Filigranas por el mundo.
2020, “Lo que nos mueve. Palabra de Posidonia”, en beneficio de la Asociación Posidonia de Aguadulce.

- 2018, “El coronel sí tiene quien le escriba”, iniciativa que ha llevado hasta los buzones de 500 vecinos de Albox misivas con versos de hasta una veintena de poetas españoles y latinoamericanos. Bajo el patrocinio del Ayuntamiento del municipio almeriense de Albox y la Biblioteca Municipal Juan Berbel (Acción poética ClanDestinos).
- 2019, Versos que abrazan II, “Poesía contra la violencia de género. Editada por el Ayuntamiento de Almería en colaboración con la Diputación de Almería y la Fundación de Arte Ibáñez.
- 2018, “Mujer tendrías que ser”, en beneficio de AIMUR (Asociación de Ayuda Integral a Mujeres en Riesgo Social) (Ed. Guante Blanco).
- 2019, “El jardín de las palabras” (Ed. Letras de Esparto), Universidad de Almería.
- 2019, “Versos para bailar o no”, VI Jornadas literarias de Carboneras (Ed. Almuzara).
- 2021, “Cabo de Gata, Espuma y versos” (Ed. SoldeSol).
- 2021, “Instrumentos de Paz”, IFLAC en Latinoamérica-Foro Internacional por la cultura de Paz (Ed. De Sur a Sur).
- 2024, V Festival Internacional “La Mujer en las Letras”, junto al Centro de estudios sobre la mujer y la Academia Nacional de Historia y Geografía de la UNAM, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (Ed. Floricanto México).
- 2025, “Almería es poesía”: 75 años de poesía almeriense (1950-2025). (Aliar Ediciones), de Carlos Javier López Marín.

Reconocimientos:

- 2014, Primer premio “Poesía de adultos”, II Jornadas de Escritores de Almería en el IES Carmen de Burgos de Huércal de Almería.
- 2015, Premio a la Perseverancia como reconocimiento a mi labor en la Semana Cultural y I feria del libro de Alhabia de Almería, en el taller de poesía, lectura y escritura.
- 2018, Reconocimiento a su labor en el I Encuentro de Escritores celebrado en el Centro Polivalente de San Agustín -El Ejido-, Almería.

Prologuista de:

- 2013, Poemario “Si lees mis versos”, de Isabel Miranda de Robles, EEUU (Ed. La Pereza).
- 2017, Poemario “El colibrí de mi ventana”, de Pedro Pablo Pérez Santiesteban (Ed. SoldeSol).
- 2023, Poemario “Tu memoria viva”, de Florencia Marínez-Oña y López (Ed. SoldeSol).

Soy socia fundadora de la “Asociación Literaria y Cultural Letras de Esparto”, de Almería, y colaboradora en un programa radiofónico en Candil radio, con el mismo nombre, y en la sección “Malditos poetas”, en Huércal de Almería.

Con Mar Montoya he mantenido esta conversación:



Los poetas que intentan definir la labor que realizan, todos, tienen un concepto diferente de la poesía..., o quizás no tan diferente. ¿Es tan difícil coincidir?

La rima XXI de Bécquer, para mí, define lo que es poesía: “Poesía eres tú”. En esas tres palabras se encuentran tantas definiciones como personas en el mundo, todas diferentes, con un hilo conductor en común: expresar su interior. No tratemos de coincidir en buscar un significado para la palabra poesía, tratemos de juntar todas las definiciones y hacerla más grande.

En el mundo de la literatura, sobre todo de la poesía, ¿hay zancadillas? El clasismo a veces se respira, y huele mal. ¿Hay “aristocracia” también en la poesía?

Sin lugar a dudas, como en todos los campos de la vida. El ego poético es abrumador, pero, por suerte, también conozco a personas consagradas en poesía que son maravillosamente humildes y comparten todo lo que son, y cuando lo hacen bebo despacio de su sabiduría para aprender. El clasismo no permite decir eso de “me queda mucho por aprender”, y yo soy de las que piensa que se sigue aprendiendo hasta el último momento de tu vida.

Cuando te visitan las musas, ¿te cogen siempre en el mismo lugar? ¿Sigues un mismo camino para ponerte a escribir..., manías? ¿Y para leer poesía?

Las musas nunca suelen anunciarse, se presentan y me invaden. Saben muy bien cómo entrar en mi pensamiento en los lugares y situaciones más insospechados (conmigo siempre llevo un cuaderno y algo que escriba). Tengo un lugar para escribir, un escritorio muy peculiar con pequeños detalles que son muy importantes para mí. En cuanto a manías, tengo tres: el papel debe ser blanco o color pergamino, pluma de sumergir en tinta, y debe ser de color negro, y una vela con aroma de vainilla o sándalo. Para leer poesía o escribirla, de noche, siempre. Es cuando tengo tiempo para mí.

En la novela, narración de la ficción. En el ensayo, el rigor de la investigación y el estudio. ¿En la poesía...?

La valentía de desnudar el interior para ser tú. Y lo más épico, entregarlo a los demás.

Mar, a veces me preocupa que “mi motor” en los últimos tiempos, cuando escribo poesía, sea la infancia, mi primera adolescencia, mi gente de entonces, aquellos cielos, sus sonidos..., los olores y sabores, aquellos colores. ¿Y tú, qué te lleva a escribir un verso o poema? ¿Debiéramos quizás tener psicoanalista algunos poetas?

Todo aquello que soy y no soy me lleva a escribir un poema, todo lo que me hace sentir en la vida, me hace escribir un poema. Pienso que “el motor” que nos hace escribir poesía somos nosotros. Volvemos al pasado porque nos dice quiénes fuimos, escribimos al presente porque nos dice lo que somos y el futuro en poesía, el futuro de los anhelos. Los mejores psicoanalistas que nos pueden tratar son los lectores. Te lo digo como lectora empedernida de poesía. Soy de las que después de leer, busco y analizo la vida del autor o autora, encontrándome con misterios increíbles que desconocía. Guárdame un secreto: me encanta refugiarme en mi infancia, esa juventud loca y a la vez tan distinta y sencilla de la de ahora.

¿Se puede fingir escribiendo poesía? ¿Cabe la no sinceridad?

Mi respuesta es no para ambas preguntas. Hablamos de poesía, de entregar, con versos, emociones, pensamientos, sentires y que todo eso atrape a la persona oyente en el mundo que quieres transmitir. Pero es cierto que a veces se puede percibir cierta falsedad al expresar un sentimiento o bien, como decía Pessoa: “El poeta es un fingidor...” (risas).

Decía recientemente Vila-Matas que le gustaría, algún día, que su escribir y su respirar no fueran a ritmos diferentes. Parece exagerado, o no, pero muy hermoso. ¿Somos gente rara? ¿Tan raros somos?

Definitivamente, las personas que escribimos, y más poesía, somos raros o locos. Escribir nos ofrece una libertad increíble, nos hace sentir bien, nos sienta bien, pero siempre y cuando sea en libertad, repito. La expresión de Vila-Matas es hermosa, pero también existe la grafofobia. Siempre recuerdo a la gran Carmen Laforet, cuando a raíz de su gran libro: *Nada*, dijo que su libertad para escribir cambió y apareció el miedo. Personalmente puedo escribir todos los días dentro de mi libertad, pero en el momento que me ponen un ritmo de trabajo en la escritura, desaparece todo lo mágico. Seamos raros y que la poesía lo grite en nuestro nombre.

Coge de tu memoria una foto (o dos). Háblame de ella.

Me encantan las fotos. Cada cierto tiempo necesito dedicar horas a ellas para recrearme en lo que expresaban en ese momento captado por el objetivo. Actualmente no tengo una foto en mi memoria. Tengo miles de fotos y todas son junto a mi madre acompañándome en cada paso que he dado en el camino de la poesía. Estoy aprendiendo a no poder compartir con ella todo lo que hago.

Mar, ¿cómo se lleva con la oscuridad? ¿Hay temor a lo oscuro, a perder la orientación? En uno de tus poemas, *Silencio nocturno*, dices que te “apaguen la luna” (de gran belleza). ¿La oscuridad como mejor compañía, a veces?

No me gusta nada la oscuridad, pero sí cerrar los ojos, y percibir todo lo que me rodea, es una sensación hermosa y, aunque no lo creas, me orienta en muchos sentidos. La oscuridad siempre acompañada de una pequeña luz cálida, me encanta. Y sí, necesito que apaguen la luz

de la luna y solo quede la tenue luz de las estrellas para robar besos, contar secretos o simplemente respirar.

Imaginemos que quieres narrar tu vida. Hay personajes, ¿pero a quién elegirías de narrador, esa persona que sabría llevarte de la mano, pero que no perdería la mejor perspectiva de la historia?

Sin duda alguna, mi hermana, pero ambas reconocemos que debería narrarla junto a mi compañero de vida para que fuese una historia completa.

La memoria rige muchos momentos de nuestra vida actual. ¿Te gustaría que algunos recuerdos no perduraran, que pudieras elegir los que deben permanecer en la estantería?

Muchas veces he deseado elegir los recuerdos que quiero que permanezcan en mi memoria, pero por experiencia sé que ocultar los recuerdos que te hacen daño te rompen por dentro, así que un día decidí que todos los recuerdos son dignos de estar en esa estantería. Forman parte de mi vida. El secreto es vivir con todos ellos.

Mar, ¿qué quieres ser de mayor?

De mayor quiero ser yo.

La música nos acompaña, quizás también desorbitada la que, por ahí, por la memoria, anda. ¿Cuál es la tuya, la de tu memoria, la de siempre, la de ahora?

En mi casa siempre escuchaba cantar a mi abuela materna y mi madre. La radio tan mágica. En mi memoria está Machín, los boleros, El último de la fila, Medina Azahara, Rosendo, Depeche Mode, y muchos más, pero la mía, la de siempre, la de ahora y la que no puedes compartir con todo el mundo, es el heavy metal.

Cine, teatro, conciertos... ¿qué seleccionas de estas manifestaciones, y qué excluyes?

Conciertos, teatro, cine, por ese orden. No excluiría, más bien incluiría.

Si te dieran una oportunidad, y tiempo y dinero, ¿sobre qué o quién harías una tesis?

Sobre la mar, los pescadores, las mujeres que se quedan en tierra a la espera.

La sensualidad en tus versos, de tus poemarios, es cautivadora, hermosa (“tormenta de labios”). ¿Es el mejor medio para expresar el amor..., y sus consecuencias?

Gracias por tus palabras. El amor siempre lo he intentado expresar de manera sensual con el fin de provocar el deseo, la necesidad y la tentación. Como decía Óscar Wilde: “La única manera de librarse de la tentación es ceder ante ella. Si se resiste, el alma enferma, anhelando lo que ella misma se ha prohibido”.

Mar es entrañable, adorable, y es maravilloso mantener con ella una conversación.

Para ti estos versos, Mar:

En la baraja déjame
la carta de la noche,
la de los sueños sabios
que te buscan y hallan siempre.

Nuestro paisaje de encuentro
diseñé sin armaduras, sin vallas
que pudieran convertirlo
en baldío predio de matorrales.

Déjame el sí celebrante de cielos
rojos contigo,
perennes estrellas cuando
excavemos sin engranajes.

Francisco Ruiz Martínez